

Abbas Daud

Sentía que su cuerpo se hacía pequeño, pequeño como una célula, y se multiplicaba llenando toda su habitación. Su corazón latía rápidamente como si tratara de mantener con vida a todos estos nuevos cuerpos diminutos.

Eran las 8 de la mañana, Abbas se levantó de la cama, caminó hacia el baño, se lavó la cara y salió al patio trasero, donde tenía una pequeña huerta, a tomar algunos tomates para su desayuno. El día estaba un poco nublado y tranquilo. Solo se oía el correr del río y el canto de las aves, las bondades de vivir en el campo, que ayudaban a Abbas en la creación de su música.

Abbas era compositor y productor musical, trabajaba 3 veces a la semana en la ciudad de Argel, que se encontraba a una hora y media de su casa. Sus amigos y colegas le preguntaban si vivir solo en el campo no le afectaba emocionalmente, o si no le daba miedo. Pero Abbas respondía negativamente, además, no estaba totalmente solo. Vivía con sus dos perros y a, más o menos 800 metros de distancia, vivía una familia muy querida por él, a veces pasaba el día donde ellos.

Terminó de preparar su desayuno: huevos revueltos con tomate y cebolla, pan, queso y café. Dio unos pasos hacia la mesa y se sentó a comer. Recordó que no había servido la comida a sus perros gracias a sus caras de súplica mezclada con desespero. Era un día sábado, día libre de trabajo en la ciudad para Abbas. Así que después de terminar su desayuno, decidió sentarse en su estudio a escribir algunas ideas, para en la tarde ir a visitar a sus vecinos-amigos.

Pasaron las horas, Abbas no sintió el tiempo, cuando se dio cuenta ya eran las 14 horas. Inmediatamente sintió mucha hambre. Por suerte había guardado restos de una pizza de ayer. Ese fue su almuerzo.

Después de un almuerzo lento y reflexivo, salió por fin de la casa, no sin antes recomendar el cuidado de la casa a sus amados perros. Caminó como un pequeño niño, dando saltitos y rozando algunas flores. ¿Por qué? Ni él lo sabe. Se detuvo un momento y se sentó en una gran roca a fumar. A su mente llegaban algunas melodías ominosas.

Cuando ya estaba finalizando su cigarrillo, escuchó varios helicópteros pasar. A Abbas le pareció muy extraño, pues solían pasar tanto helicópteros como aviones, pero nunca tantos simultáneamente. De repente sintió que su corazón se aceleraba y que se hacía pequeño otra vez. Las flores y plantas parecían grandes árboles que lo observaban y trataban de comérselo. Los sonidos parecían inmensamente lejanos.

Luego de pocos segundos eternos repletos de pánico y confusión, todo volvió a la normalidad. Se quedó otros cuantos segundos sentado sin saber qué pensar, hasta que decidió pararse y seguir su camino.

Cuando llegó a la casa de sus amigos, pensó que tal vez no había nadie, pues estaba todo muy silencioso. –No hay vida aquí -pensó. Aun así, fue a tocar la puerta. 3 veces tocó, nadie salió. Entonces era cierto, habían salido. Sin embargo, le parecía extraño, así que decidió asomarse por alguna ventana. Caminó hacia la parte de atrás de la casa porque las ventanas del frente estaban

cerradas. Abbas recordó que los perros deberían estar en casa, deberían haber ladrado apenas lo escucharon. Enseguida se preocupó, de nuevo el corazón parecía querer escaparse de su cuerpo y tuvo que detenerse, sentarse y tratar de calmarse respirando profunda y lentamente. Se sentía débil, como si fuera a perder el conocimiento.

Al cabo de aproximadamente 10 minutos, pudo continuar caminando. De pie frente a la ventana, observó detalladamente. Todo estaba en orden, lo que se le hacía más raro aún. Así que decidió entrar. Pensó que iba a tener que romper el vidrio de la ventana, pero no fue necesario, la puerta trasera estaba abierta.

Lentamente entró, caminó y observó todo con atención y detenimiento. Todo en el primer piso parecía perfecto: la cocina, la sala, el comedor, el baño, la habitación, todo en orden. Luego decidió subir a revisar el segundo piso. Cuando iba subiendo las escaleras, sintió un leve olor extraño. ¿Sangre seca? Se quedó un rato buscando el lugar de dónde podría estar la sangre, pero no logró encontrar nada.

Continuó subiendo con los pelos erizados y con múltiples imágenes horribles rondando su mente. Caminaba con mucha lentitud, con miedo de encontrarse con alguna de esas imágenes perturbadoras. Su corazón parecía que iba a detenerse en cualquier momento, daba como 50 latidos con cada paso. La casa parecía gigante y su caminar, eterno. Las imágenes aparecían con mayor fuerza; amenazantes y desesperanzadoras. Además, debido al silencio reinante, sus pasos y los latidos de su corazón parecían hacer parte de una banda sonora de alguna película de suspenso.

Al llegar, por fin, a la habitación principal, se detuvo y se quedó de pie frente a la puerta, pensando si abrirla o llamar a la policía. Retrocedía unos pasos y regresaba frente a la puerta. Tenía miedo de encontrarse con la imagen que tenía en su mente. Así titubeó varios minutos hasta que decidió abrir la puerta y entrar. No encontró nada, algo que lo alivió, aunque sea momentáneamente. Se sentó en la cama para tranquilizarse un poco y continuar buscando pistas en los otros cuartos de la casa.

Luego de unos 15 minutos volvió a salir de la habitación, caminaba con muchas ganas de no avanzar, hasta que escuchó que tocaban la puerta del otro cuarto desde adentro, lo que lo hizo correr hacia él. Pensaba que, tal vez, sus amigos habían sido amarrados y encerrados, y que, de alguna manera, lograron llegar a tocar la puerta para llamar su atención. Pero apenas llegó frente a la puerta, volvió a temer y a titubear.

➤ Kamal, ¿eres tú? -preguntó Abbas.

El silencio respondió y mantuvo su monólogo por varios segundos, hasta que alguien respondió.

➤ Hola Abbas.

Era una voz desconocida.

➤ ¿Quién eres? -preguntó Abbas.

➤ Soy yo, la muerte. He venido por tus amigos.

Abbas se quedó frío y pensó en llamar a la policía.

➤ No Abbas, no podrás llamar a la policía. -dijo la voz, después de haber leído su mente. Te estaba esperando también a ti.

Algunos días después, encontraron los cuerpos de los amigos de Abbas en aquel cuarto, asesinados, y el cuerpo de Abbas, al frente de la puerta con múltiples heridas de bala por todo el cuerpo.

FIN

Robert Grey